

El rol de los componentes pasivos en la legitimación del discurso menemista¹

Hernán Fair²

Resumen

Durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) se llevó a cabo un drástico proceso de reformas de mercado que transformó de raíz la estructura económica y social del país. Estas reformas estructurales, de orientación neoliberal, contrastaban con las tradicionales políticas económicas asociadas a su partido, el peronismo. No obstante ello, el Presidente obtendrá el respaldo, o al menos la tolerancia, de una amplia y heterogénea gama de sectores sociales, que abarcará, incluso, a sus principales perjudicados: los sectores populares. Varias han sido las explicaciones de este respaldo: desde el establecimiento de un orden que garantizará paz y certidumbre frente al caos del alfonsinismo y el logro de una estabilidad económica duradera, hasta el carisma del Presidente e incluso la manipulación política. Pocos, sin embargo, se han detenido a analizar lo que denominaremos los componentes “pasivos” de la hegemonía menemista, y quienes lo han hecho, han dejado de lado la importancia, a nuestro entender crucial, que ejerce el factor simbólico o discursivo. Este artículo se propone indagar precisamente sobre esta cuestión. Para ello, investigará, desde una perspectiva basada en el análisis del discurso centrada en las alocuciones del presidente Menem durante su primera presidencia, el rol que ejerció la “cientificidad” de las reformas, la ausencia de alternativas, la “ideología imposibilista” y la reestructuración social llevada a cabo por las políticas neoliberales en la legitimación “pasiva” de su discurso.

Palabras clave Discurso - Legitimación - Menemismo

Abstract

During the Carlos Menem administration (1989-1999) it takes a drastic process of market reforms that transformed profoundly the economic and social structure. That reforms, from neoliberal orientation, contrasted with the typical economical politics associate with the peronism. However, the President obtained the support, or unless the tolerance, of an heterogeneous coalition that integrated inclusive to the popular sectors. A variety of explications had proposed explicate that support: the establish of an order that generated peace and safety opposed with the chaos of the alfonsinism, the success producing an economic stabilization, the president's charisma and inclusive the politic manipulation. A bit, however, had investigated what we could denominate the “passive” components from the menemist hegemony, and the studies that made

¹ Este trabajo es una reformulación de un capítulo de mi Tesis de Maestría presentada en FLACSO. Agradezco muy especialmente a Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Paula Biglieri.

² Licenciado en Ciencia Política (UBA), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO) y Becario Doctoral (CONICET).

it, had relegated the crucial importance of the symbolic or discursive dimension. In this article we propose to analyze that dimension. For that, we will investigate, using a perspective based on a discursive analysis of the president Menem's allocutions during his first government period, the role that the "scientific" reforms, the absence of alternatives, the "impossibility ideology" and the social change structure derived from the neoliberal politics, played in the passive legitimating from his discourse.

Key words Discourse - Passive Legitimizing - Menemism

Introducción

Durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) se llevó a cabo un drástico proceso de reformas de mercado que transformó de raíz la estructura económica y social del país. Estas reformas estructurales, de orientación neoliberal, contrastaban con las tradicionales políticas económicas asociadas a su partido, el peronismo. No obstante ello, el Presidente obtendrá el respaldo, o al menos la tolerancia, de una amplia y heterogénea gama de sectores sociales, que abarcará, incluso, a sus principales perjudicados: los sectores populares. Varias han sido las explicaciones de este respaldo: desde el establecimiento de un orden que garantizará paz y certidumbre frente al caos del alfonsinismo y el logro de una estabilidad económica duradera, hasta el carisma del Presidente e incluso la manipulación política. Pocos, sin embargo, se han detenido a analizar lo que denominaremos los componentes "pasivos" de la hegemonía menemista, y quienes lo han hecho, han dejado de lado la importancia, a nuestro entender crucial, que ejerce el factor simbólico o discursivo. Este artículo se propone indagar precisamente sobre esta cuestión. Para ello, investigará, desde una perspectiva basada en el análisis del discurso centrada en las alocuciones del presidente Menem durante su primera presidencia, el rol que ejerció la "cientificidad" de las reformas, la ausencia de alternativas, la "ideología imposibilista" y la reestructuración social llevada a cabo por las políticas neoliberales, en la legitimación "pasiva" de su discurso.

1. La reestructuración social

Durante el peronismo los sectores populares gozaban de amplios beneficios sociales garantizados por un Estado que intervenía fuertemente en el mercado. En ese contexto, los trabajadores asalariados se hallaban integrados tanto económica como socialmente (James, 1990; Torre, 1990). Una vez asumido Menem como nuevo Presidente, y con la excusa de combatir un Estado burocrático, corrupto e ineficiente que generaba déficit fiscal, se llevó a cabo una drástica reducción del papel del Estado basado en la apertura y desregulación de la economía, la privatización de las empresas públicas y la flexibilización laboral. Como consecuencia de estas medidas, se agravará el proceso de desindustrialización relativa iniciado durante el Proceso (Basualdo, 1992), incrementando la fragmentación social, polarización y reducción numérica de los sectores populares (Torrado, 1994; Villarreal, 1996; Svampa, 2005). Las políticas tendientes a la flexibilización laboral generarán, a su vez, una creciente precarización, tercerización y distinción en los lugares de trabajo entre trabajadores temporales y permanentes. Esta atomización social introducirá diferencias de percepción y de “modos de ver las cosas” entre los diversos sectores de la comunidad. De este modo, se incrementarán las dificultades para constituir identidades colectivas y formas de acción social unificadas como las existentes hasta mediados de la década del '70 (García Delgado, 1994; Pucciarelli, 1998: 28-29).

La pérdida de identificación intersubjetiva afectará principalmente al campo sindical, que fracasará en conformar un bloque opositor unificado y consistente que pudiera trabar las políticas del Gobierno³ (Bonanotte, 1996; Gómez, et. al, 1996). Para entender los motivos de este fracaso es necesario tener en cuenta, en primer lugar, los cambios estructurales producidos por la implantación de las políticas neoliberales. Particularmente, debemos destacar el derrumbe del poder adquisitivo de los trabajadores y el incremento espectacular del desempleo. Este último elemento no sólo disminuyó el número de afiliados

³ Así, por ejemplo, en el gremio de los Empleados del Comercio se producirá una disgregación social entre los sectores medios administrativos y los precarizados sectores supermercadistas. Esta distinción según el origen social, a lo que se le sumarán las distinciones en las experiencias laborales, mucho mayores en estos últimos, fraccionará y así debilitará el poder sindical (véase Martucelli y Svampa, 1997: 268 y 271-276).

sindicales, sino que contribuyó a generar un “efecto paralizante”, debido a que hacía muy difícil a los sectores laborales, amenazados por el despido, movilizarse y organizarse, en una coyuntura donde miles de compañeros (el “ejército industrial de reserva”, diría Marx), los podían reemplazar rápidamente (Fernández, 1998: 62; Basualdo, 2001). Además, debemos tener en cuenta que el poder de los sectores obreros había sido fuertemente resquebrajado por la violenta represión ejercida durante la dictadura militar del '76, que dejó un saldo de 50% de las víctimas de origen proletario (Gambina y Campione, 2002: 173). En ese contexto, se produjo una desarticulación de sus sistemas de sociabilidad lo que, sumado a la internalización del temor a la participación en el espacio público, favoreció la atomización social (García Delgado, 1994: 165; Sidicaro, 1998: 48-49). Por otra parte, se hacía difícil generar una nueva hegemonía cuando prevalecía una visión sobre la inevitabilidad del rumbo tomado y el sindicalismo se encontraba autonomizado del partido (Gómez et. al., 1996: 271-272; Levitsky, 1997). Finalmente, muchos sindicalistas se disciplinarán debido al clima de incertidumbre que había provocado la hiperinflación, los saqueos y el estancamiento del período alfonsinista (Fernández, 1998: 71), mientras que otros lo harán debido a las pocas perspectivas de lograr éxito en las medidas. En efecto, el Presidente expresará en reiteradas oportunidades su incondicional negativa a cambiar el rumbo vigente:

“Los objetivos de este Gobierno no se negocian, pese a quien le pese, llore quien llore, proteste quien proteste, cueste lo que cueste” (*Clarín*, 06/11/89).

“Este rumbo que ha elegido el Gobierno nacional no tiene ninguna posibilidad de cambio. No hay ninguna posibilidad que nos hagan torcer en esta voluntad, en esta propuesta y en este anhelo de hacer una Argentina mucho más grande y mejor, quienes se han opuesto terminante y permanentemente a esta nueva época que estamos viviendo en nuestra inmensa geografía territorial”⁴ (02/05/91: 119-120).

Del mismo modo, en el momento en que surjan cuestionamientos a la reforma laboral, expresará:

“Aquellos que están clamando o insisten en la modificación de este modelo, deben entender que esta propuesta, este modelo que tiene plena vigencia en la República Argentina, no tiene la posibilidad de ser negociado, es irrenunciable, y vamos a continuar por esta senda, por este

⁴ Los discursos citados a partir de aquí, salvo expresa aclaración, corresponden a Discursos oficiales emitidos por el presidente Carlos Menem.

camino, hasta que finalice el mandato que me ha encomendado el pueblo argentino” (22/12/93: 253).

“Los viejos dirigentes tienen que entender que por ese camino (oposición a la reforma) no se va a ninguna parte” (*Página 12*, 01/02/94: 2)

Y en igual sintonía se mantendrá cuando se realice la Marcha Federal, de julio de 1994, y se prevea realizar un paro. Así, exclamará:

“No sé que es lo que pretenden. Si la idea de los convocantes es el cambio de las políticas del Gobierno, pueden hacer un millón de paros, pero estas políticas van a seguir funcionando como hasta ahora” (citado en *Ámbito Financiero*, 05/07/94: 6).

En la misma línea, Cavallo expresará:

“No creo que estemos frente a un paro por tiempo indeterminado porque sé que (los convocantes) son dirigentes sensatos y saben que las medidas no conducen a nada” (Entrevista en *Página 12*, 17/07/94: 4).

Por otro lado, cabe destacar la función disciplinadora que ejercerán las políticas neoliberales implementadas por el Gobierno. En este sentido, podemos mencionar la nueva Ley de Empleo “flexible”, que legalizó los contratos temporales, a domicilio y a tiempo parcial y disminuyó los costos por despidos, los cambios en el régimen previsional y las modificaciones a la Ley de Convenios Colectivos, que descentralizó la negociación a nivel de empresa y condicionó los aumentos salariales al incremento de la productividad para hacerla consistente con la flexibilidad productiva requerida por el ajuste (Senén González y Bosoer, 1999; Torre, 1999: 56-57). Según el discurso del Presidente, estos cambios se proponían traspasar la negociación colectiva del nivel nacional y por rama al nivel de fábrica para lograr el aumento de la competitividad por vía de la reducción de los costos laborales:

“Nosotros estamos tratando en este momento, un pacto, un convenio para mejorar la competitividad; es fundamental que dentro del contexto de competitividad, se baje el costo argentino” (22/12/93: 253).

La consecuencia de estas políticas, sin embargo, será la introducción de un individualismo que disminuirá la solidaridad que existía anteriormente con los

compañeros de tareas⁵, facilitando, de este modo, la implementación de las reformas y ajustes estructurales (García Delgado, 1994: 145).

El otro mecanismo que contribuirá a despolitizar la acción sindical será la profundización de sus divisiones internas. Un papel importante ejercerá, en este sentido, el Gobierno, que se apoyará en el control del PJ para manipular y reducir a la CGT mayoritaria, provocando divisiones internas e incentivando la dispersión en sus estructuras (Fernández, 1998: 63; Matsushita, 1999). Al mismo tiempo, en relación a los grupos de confrontación, no dudará en responder a las primeras protestas enviando a los actores en juego señales inequívocas de su disposición a no negociar bajo presión de utilizar medidas de fuerza (*Clarín*, 04/03/91, 13/03/91 y 14/03/91). Así, frente a las amenazas de huelga sindical, el Presidente afirmará que:

“(E)s realmente un absurdo, una arbitrariedad, desde el sector público, desde un sector donde se presta un servicio público, declarar una huelga por tiempo indeterminado. Por eso dije que si hay una huelga por tiempo indeterminado, las medidas que tomará el Gobierno con los responsables o en contra de los responsables, también serán en tiempo indeterminado. Por eso, vuelvo a llamar a la reflexión a los huelguistas, sean compañeros o no, para que levanten el paro y entraremos a dialogar. Caso contrario, lamentablemente, con mucho dolor, seguirán saliendo los telegramas de despido hasta que normalicemos esta situación” (25/03/91).

Además, en la simbólica fecha del 17 octubre de 1990, el Gobierno reglamentará por decreto la limitación al derecho de huelga (*Página 12*, 18/10/90). En ese contexto, frente a la amenaza de huelga sindical, el Viceministro de Trabajo, Enrique Rodríguez, afirmará que los gremios que “transgredan lo establecido en la ley” serán “sancionados” con “las normas vigentes” según lo establecido por el “Decreto Antihuelgas” (Decreto 2184/90), esto es, mediante despidos sin indemnizaciones y eventual quita de personería gremial (*Página 12*, 03/11/92).

⁵ Así, por ejemplo, el decreto que estableció el aumento de salarios de acuerdo al nivel de productividad, en julio de 1991, produjo una fragmentación entre los sindicatos que lograron un efectivo aumento de la productividad (especialmente, el gremio de metalmecánicos de SMATA), que subordinaron las protestas al consumo, y los gremios de baja productividad, que centraron sus conflictos en pedidos de aumento de salarios (véase Bonanotte, 1996: 70-73 y 77).

Con pocas afiliaciones, producto del incremento del desempleo y del cuentapropismo, pero también de la crisis de la izquierda y la actitud pasiva e individualista de algunos sectores de base, principalmente jóvenes, muchos de los cuales se refugiarán en la “cultura del consumo” y los beneficios materiales⁶ (Isla et. al., 1997; Martucelli y Svampa, 1997), y sin el respaldo de las instituciones laborales, muchos de cuyos dirigentes fueron cooptados⁷, contaban con poca legitimidad social, o directamente no fueron reconocidos por el Gobierno como interlocutores válidos⁸, el sindicalismo, que tradicionalmente había expresado los reclamos de los sectores trabajadores, siendo la “columna vertebral” del movimiento peronista, experimentará una profunda crisis que se manifestará en un notorio declive de su poder político. Como prueba de ello, debe tenerse en cuenta que durante el peronismo, el sindicalismo aportaba los fondos para las campañas electorales, las listas de candidatos se armaban en las sedes gremiales y las redes de dirigentes y militantes obreros movilizaban a los trabajadores a la hora de votar. Además, en 1974 este sector manejaba el Ministerio de Trabajo y 8 vicegubernaciones y tenía 40 diputados en el Congreso, además de una fuerte influencia en los aparatos partidarios (Torre, 1999: 59-62). En 1983, todavía había 35 diputados de origen gremial. Diez años más tarde, eran sólo 10 (*Página 12* y *La Nación*, 02/01/94). En esas circunstancias de fuerte fragmentación y debilitamiento político serán crecientes las dificultades para coordinar alternativas antagónicas al orden vigente⁹.

⁶ Testimonios recogidos por Martucelli y Svampa muestran que, principalmente los sindicalistas jóvenes, rechazan la participación política y prefieren identificarse con la cultura del consumo, principalmente de tecnología moderna (automóviles, motos, crédito). Otros, por su parte, sólo se afilian en vacaciones, para beneficiarse de los servicios turísticos. Esta pasividad es especialmente fuerte en el gremio de Empleados del Comercio y, específicamente, en los empleados administrativos, debilitados, además, por la tradicional rotación de puestos, la predominancia de jóvenes sin experiencia previa y la extensión del cuentapropismo (véase Martucelli y Svampa, 1997: 231-270).

⁷ La cooptación se llevó a cabo mediante beneficios materiales, entre los que se destacan la participación como directores obreros en el Programa de Propiedad Participada (PPP) de las empresas privatizadas, la participación societaria en los fondos de jubilación y pensión (AFJP) y en la desregulación de las Obras Sociales. Al respecto, véanse Murillo (1997) y Alonso (2000).

⁸ Así, el Gobierno no le otorgará a la CTA la personería gremial aduciendo su inconstitucionalidad. Además, mantendrá la vigencia de boletas únicas para impedir que la oposición se presentara y obtuviera cargos. En ese sentido, mientras que en 1984-1985, el 80% de los sindicatos tenían elecciones competitivas, a comienzos de 1992 sólo se mantendría la democratización en el 33,3% de los gremios (véase Fernández, 1998: 60).

⁹ Más allá de los factores mencionados, la imposibilidad de articular una contra-hegemonía se debe también a un problema de identidades políticas y tradiciones culturales. En efecto, existía una desconfianza manifiesta entre algunos gremios (como los ferroviarios), que estaban

2. “No hay alternativas”

Las políticas de orientación neoliberal pudieron implementarse (parcialmente) en nuestro país desde mediados de la década del '70 debido, en parte, a que no había otro modelo más adecuado que diera solución a los problemas que había generado el Estado de Bienestar en su particular versión vernácula. En 1989, además, sería derrumbado el Muro de Berlín y, dos años más tarde, se produciría la disolución definitiva del sistema socialista en la ex Unión Soviética (*Página 12*, 22/12/91). De este modo, la alternativa que durante tantos años había competido con el capitalismo mostraba su fracaso. En ese contexto, durante la década del '90 se decía que este no era sólo el mejor de los mundos posibles sino que era el único que hay. De ahí, la famosa frase de Francis Fukuyama de que habíamos llegado al “Fin de la historia”. Esto significaba que, como se habían agotado las interpretaciones alternativas a la “democracia liberal”, se habría terminado con la lucha política-ideológica¹⁰:

“En la última generación, tanto los regímenes de izquierda como los de derecha han fracasado. Este derrumbe empezó en Europa con España, Portugal y Grecia. Luego, durante los años ochenta, se acabaron los regímenes militares de derecha latinoamericanos y, al final de la década, tuvimos la caída del comunismo. Todo esto parece indicar que hay un principio de legitimidad mundialmente reconocido en este momento, que es la democracia liberal” (Entrevista a Francis Fukuyama, *Página 12*, Suplemento “Primer Plano”, 08/09/91: 2-3).

Según el presidente del FMI, Michel Camdessus:

“Las ideologías están muertas o moribundas. Ya no se cree en la felicidad de las sociedades ideales. Quedan las economías de mercado y la democracia. Los nacionalismos y todas esas formas de demagogia populista (...) llevan a la hiperinflación y, a través de ella, al desbande económico, al crecimiento de la miseria y al retorno de los regímenes llamados “fuertes”, digamos, más bien, al fin de las libertades” (*Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, 1992, N° 1459).

En sintonía con este “Pensamiento Único”, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos expresaba que, en las nuevas circunstancias mundiales, “no hay alternativa viable” a las reformas de mercado (*Clarín*, 28/09/93).

asociados a la izquierda, y otros (como los maestros), que se identificaban con el peronismo (véase Gambina y Campione, 2002: 180).

¹⁰ Mouffe (2005), en su crítica a la despolitización actual del mundo, sostiene que “parecería que en vez del fin de la historia, lo que estamos presenciando fuera en realidad el fin de la política” (op. cit. p. 77). Creemos que, en realidad, el fin de la historia sería precisamente la expresión del fin de la política.

De un modo similar, pero refiriéndose ahora al caso argentino, el presidente Menem resaltará en varias oportunidades el “fracaso” del marxismo. En sus palabras, este sistema era “una pieza de museo” y ya “no tiene cabida en el mundo actual” (*Página 12*, 11/09/91), ya que se trata de “doctrinas e ideologías ya superadas”¹¹ (Discurso del 16/07/92: 66). En cuanto al modelo de intervencionismo estatal, hemos analizado en otro lugar cómo será caracterizado por Menem mediante una cadena de equivalencias de la “pura anticomunidad” representada alternativamente por los significantes Estado prebendario, ineficiente, corrupto, dadivoso, patrimonialista, elefantiásico y burocrático¹². En ese contexto de fracaso tanto del comunismo como del Estado Benefactor, el discurso menemista planteaba una disyuntiva: por un lado, estaba la “modernización”, el “crecimiento” y el “progreso” construidos a partir del mito neoliberal de la bondad reguladora del mercado. Por el otro, el rechazo de esta opción y el regreso nuevamente al “atraso”, la “decadencia”, la “involución” y la “frustración” de épocas anteriores:

“(H)ay una Argentina vieja, la del atraso, la de la involución, que se va, y una Argentina nueva, la del progreso, la del crecimiento, con una nueva mentalidad que está naciendo (...). Es preferible trabajar constantemente por lo nuevo, que viene a desplazar definitivamente a lo viejo que se tiene que ir también definitivamente” (25/04/91: 90).

“Quiero fundamentalmente que quede en claro esto: este cambio obedece a este proceso que está transformando en sus estructuras, desde sus cimientos, una Argentina vieja que se va y una Argentina nueva que está evidentemente naciendo y proyectándose al mundo como ya todos conocen” (16/01/91: 21).

“(S)i quieren el cambio tendrán que seguir por este camino. Si quieren volver a la época de la decadencia, la frustración, el estancamiento, la involución y la corrupción, elegirán entonces otro camino” (14/01/91: 18).

Esta dicotomía se hará presente en reiteradas oportunidades. Así, en un spot de campaña televisiva del Gobierno para las elecciones legislativas del '91 el presidente Menem planteará “mire hacia atrás, vote hacia adelante” (*Ámbito Financiero*, 07/08/91). Dos años después, afirmará nuevamente, esta vez en una entrevista de cara a las elecciones legislativas de 1993, que:

“El 3 de octubre es importante, en el sentido de que si el pueblo quiere instalar en el Parlamento nuevamente a los responsables del desastre de 1983 hasta julio de 1989, si los

¹¹ En palabras de Menem, “el discurso del Comandante Castro es el que yo decía 40 años atrás. No va más, no tiene cabida en el mundo actual” (*Ámbito Financiero*, 23/07/91).

¹² Al respecto, véase Fair (2007).

quieren instalar de nuevo, allá él (sic.), y volveremos entonces a ese caos infernal que vivió la Argentina en aquellos épocas" (*Ámbito Financiero*, 27/04/93: 2).

Al ser representadas de esta manera las opciones, reafirmando la contraposición entre lo "viejo" e "inviabile", las políticas "estatistas" del peronismo y las "socialdemócratas" del alfonsinismo, que habían fracasado, y lo "nuevo" y "único camino posible", la inserción al mundo moderno que estaba llevando a cabo el Gobierno, se generaba un mecanismo psicológico que cerraba toda posibilidad de construir un proyecto alternativo al existente (Yannuzzi, 1995: 170):

"Podemos discutir largamente acerca de las dificultades de instrumentación y ejecución. Podemos polemizar sobre los pasos dados. Pero también es necesario que establezcamos un consenso sobre la estrategia de fondo. Sobre las líneas directrices, que son las únicas que la Argentina puede encarar hoy con realismo y con posibilidad de éxito. Es necesario que discutamos seriamente y honestamente sobre este modelo de Argentina que estamos proponiendo y llevando adelante para todos los argentinos. Es necesario que discutamos sobre lo posible. Y sobre la construcción de lo posible. Porque cada uno ya ha experimentado en carne propia los supuestos caminos alternativos, que muchas veces aparecen como remedios tan milagrosos como inviables, frente a la presente realidad nacional e internacional" (01/05/91: 105-106).

"(L)a gente, especialmente los sectores más humildes de nuestra comunidad, aunque los de arriba también, le pedían a este Presidente simplemente que no afloje, que siga por este camino, que es el único posible, para conseguir la Argentina justa, libre y soberana con que soñaron el general Perón y Eva Perón" (01/05/93: 225).

Debemos tener en cuenta, además, la función de legitimación pasiva que cumplió, dentro de las políticas implementadas, el Plan de Convertibilidad. Para ello, resulta pertinente remitirnos a la noción de "hábitus" esgrimida por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Según este autor, el "hábitus" hace referencia a los "principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas" (Bourdieu, 1991: 92). Según Bourdieu, la importancia que adquieren estos principios generadores de prácticas radica en que "tienden a engendrar todas las conductas "razonables" o de "sentido común" (...) porque están objetivamente ajustadas a la lógica característica de un determinado campo del que anticipan el porvenir objetivo" (Bourdieu, 1991: 97, 1999).

Retrotrayéndonos a la instauración del Plan de Convertibilidad, en abril de 1991, suele decirse que este Plan, que institucionalizaba una paridad cambiaria 1 a 1 del peso con el dólar, resultó clave para legitimar al menemismo, ya que otorgó estabilidad económica y política¹³. Sin embargo, la sobrevaluación cambiaria del peso no sólo terminará con el “impuesto inflacionario”, sino que promoverá, además, el acceso a una serie de beneficios materiales, como la posibilidad de acceder al crédito masivo para adquirir automóviles, viviendas y electrodomésticos, viajes al exterior y tecnología importada a bajo precio. Estos beneficios, más allá de su importancia material, ejercerán una función simbólica que consideramos clave. En efecto, ellos se constituirán en los “hábitos” de consumo que transformarán al Plan de Convertibilidad en una realidad incontrastable de sentido común¹⁴. Este principio de sentido común que constituía la representación de una relación de igualdad “real” con la principal potencia del mundo alcanzará una objetivación debido a que terminará efectivamente con el flagelo de la hiperinflación, que licuaba los salarios, pero también porque el 1 a 1 permitirá acceder a mejoras económicas que eran tangibles en la práctica cotidiana de amplios sectores sociales.

Ahora bien, vale la pena recordar que el 1 a 1 no sólo se objetivaba “en los cuerpos”, con los hábitos de consumo, sino que tenía, a su vez, un “anclaje” que se objetivaba “en las instituciones”¹⁵ (Bourdieu, 1991: 98). En efecto, la paridad cambiaria estaba garantizada mediante un marco legal. Si tenemos en cuenta la “repetibilidad” instituyente y condicionante que caracteriza a toda ley (Derrida, 1997), podemos decir, entonces, que la misma logrará ocultar sus “huellas” contingentes e históricas, para materializarse como una realidad objetivada (Zizek, 1992 y 2001). En esas circunstancias, esta doble objetivación, corporal e institucional, transformará al régimen de Convertibilidad en una realidad incontrastable de sentido común. Contribuirá también, en ese sentido, a su “sedimentación” (Laclau, 1993 y 2005) la metáfora equivalencial 1=1. En efecto, la simbología del Plan de Convertibilidad representaba

¹³ Para un análisis más detallado del particular, véase Fair (2007)

¹⁴ En efecto, entendemos, con Bourdieu, que “la primera experiencia del mundo social es la de la doxa; adhesión a las relaciones de orden que, porque fundan de manera inseparable el mundo real y el mundo pensado, son aceptadas como evidentes” (Bourdieu, 1999: 482; también Bourdieu, 1984: 288).

¹⁵ Sobre la noción de objetivación, véase Moscovici (1979).

metafóricamente una igualdad. Ello se debe a que, en matemáticas, 1 a 1 implica equivalencia (un 1 que es igual a otro 1). De este modo, la igualdad de la moneda nacional con el dólar se trasladará a una relación constituida en un pie de igualdad con los Estados Unidos, principal potencia mundial y, por añadidura, al resto de los países desarrollados.

Según Bourdieu, “el reconocimiento de la legitimidad más absoluta no es sino la aprehensión como natural del mundo ordinario que resulta de la coincidencia casi perfecta de las estructuras objetivas con las incorporadas” (Bourdieu, 1984: 293; 1999: 477-482). En este caso, será la conjunción entre la fijeza institucional del marco legal y los hábitos de consumo incorporados en los cuerpos los que objetiven o sedimenten el orden social. La consecuencia de ello será la naturalización, y por lo tanto la legitimación, del discurso menemista de la modernización e inserción de la Argentina al mundo, potenciado, a su vez, por el ingreso masivo de inversiones extranjeras.

Vimos más arriba de qué modo los hábitos engendran conductas de sentido común. Ahora bien, según Bourdieu, los hábitos cumplen, además, una segunda función, ya que tienden, al mismo tiempo, a excluir “sin violencia, sin método, sin argumentos, todas las “locuras”, es decir, todas las conductas destinadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas” (Bourdieu, 1991: 97). En efecto, como señala el teórico francés, “las categorías de la percepción del mundo social son, en lo esencial, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social. En consecuencia, inclinan a los agentes a tomar el mundo social tal cual es, a aceptarlo como natural, más que a rebelarse contra él” (Bourdieu, 1984: 289). En este sentido, podemos decir que los hábitos “tangibles” del 1 a 1 no sólo legitimaban al Presidente, sino que evitaban, al mismo tiempo, el surgimiento de posibles disidencias, ya que si alguien expresaba en pleno auge del consumo y los datos “objetivos” de la estabilidad económica y el inédito crecimiento del PBI¹⁶, que la ley era imaginaria, resultaba irremediabilmente

¹⁶ Los índices de consumo crecerán a niveles inéditos durante la primera presidencia de Menem, Así, se elevarán un 25,1% en 1991, 30,9% en 1992, 13,7% en 1993 y 18,2% en 1994 (*Síntesis informativa*, N°323, 1995). Del mismo modo, el Producto Bruto Interno (PBI), que

excluido de la sociedad por ser un psicótico que se encontraba “escindido de la realidad”. Quedaba establecido, así, una especie de “procedimiento de exclusión” foucaultiano que separaba lo que se consideraba “razón”, apoyar las reformas, de lo que se veía como “locura”, rechazarlas (Foucault, 1973: 12-13).

Como afirmará Menem:

“¿Hay algún argentino en su sano juicio que quiera volver a 1989, con esta estabilidad económica, con este cambio que estamos produciendo y con la capacidad del salario que va en aumento?” (Citado en *Clarín*, 01/08/91: 7).

“Los resultados están a la vista, ahora, ¿quién en su sano juicio puede cambiar un modelo que ha sacado a la Argentina de una crisis prácticamente letal de décadas para colocarla como uno de los países de mayor crecimiento en nuestro planeta?” (22/12/93: 259).

En efecto, aquellos que negaban las inobjetables cifras estadísticas sólo podían estar “totalmente fuera de juego”:

“Podríamos citar muchas cosas más. Ustedes recordarán que hace poco no más, una de las banderas que levantaron (los radicales) fue el aumento de la pobreza, pero resulta que vamos a las estadísticas y, desde 1989, la pobreza, que estaba en un 29% de nuestra comunidad, ha bajado al 12%; y la indigencia, que es el último grado de la pobreza, lo han dejado a un lado porque las cifras están diciendo que están totalmente fuera de juego y porque ya el pueblo argentino no se le pueden vender nunca más cambiadas, como se la habían venido vendiendo en los últimos años” (29/09/93: 496).

La apelación a una supuesta realidad objetiva indiscutible marcará, así, una continuidad y, a la vez, un punto de inflexión con el peronismo tradicional. La continuidad residía en el hecho que, al igual que afirmaba Perón, “La única verdad es la realidad”. La inflexión, por su parte, se debía a que mientras que en el peronismo tradicional el enemigo era la Antipatria o el Antipueblo (Sigal y Verón, 2003), con Menem el “Otro” ya no era un enemigo de la Nación, sino “un rezagado que no ha comprendido la realidad de lo real” (Hilb, 1994: 17). Eran, como los acusará Menem, los “anacrónicos” o “nostálgicos” que querían regresar a un “pasado difuso e irrepetible”, aquellos que a partir de “estructuras totalmente perimidas”, negaban una “realidad innegable” que “ya no tiene cabida en el mundo” actual:

“Vivimos en nuestra región una etapa de cambios profundos, que progresa al compás de las grandes transformaciones que se están registrando en el mundo. En un mundo cada vez más interdependiente, más pequeño, que avanza inevitablemente hacia una sociedad planetaria. En

había caído un 6,2% en 1989 y crecido sólo un 0,1% en 1990, se incrementará un 8,9% en 1991, un 8,7% en 1992, un 6% en 1993 y un 7,1% en 1994 (*La Nación*, 15/05/95).

ese mundo distinto, habrá cada vez menos espacio para los viejos nacionalismos, cada día más anacrónicos en su concepción estática de la historia. Día a día asistimos a esta realidad innegable. No se puede tapar el sol con las manos. No se pueden convertir nuestras políticas en concepciones nostálgicas de un pasado difuso e irrepetible. No se puede caer en una torpe idea de salvación individual dentro de nuestras fronteras, aislados de lo que ocurre no sólo entre nuestros vecinos, sino entre los otros espacios de poder que hoy surgen con fuerza irresistible en todo el mundo (...). La integración que propugnamos en nuestra región requiere, indispensablemente, superar los resabios que aún quedan de aquellos nacionalismos rígidos y poblados de fronteras (...). Esas mismas fronteras se están convirtiendo hoy en los ruidos más dinámicos de la política de integración regional que estamos impulsando” (11/10/89: 110-111).

“(H)ay sectores que se sienten un tanto molestos por este tipo de políticas y fundamentalmente aquellos que siguen todavía hablando un idioma que no se compadece con la realidad, ni nacional ni latinoamericana, ni la que vive el mundo actualmente. Hay sectores que viven prendidos a los ideologismos o pretendiendo transferir esas ideologías a las actividades que debe desarrollar el Estado, para que la comunidad se sienta totalmente realizada en cuanto a algunos de esos aspectos que hacen a los servicios públicos. Y digo que son ideologismos totalmente superados, porque ya no tienen cabida en el mundo” (13/06/91: 179).

En ese contexto, el Presidente podía acusar al Grupo de los Ocho¹⁷ afirmando que “son peronistas”, pero “totalmente desactualizados”, ya que “siguen hablando el mismo idioma de 1945” (Entrevista en *Clarín*, 24/01/93).

El Secretario de la central opositora CTA, Víctor De Gennaro, resumirá el panorama que se le presentaba a quien se situase como opositor al Gobierno de manera elocuente:

“Después del '90, después del intento de recuperar al peronismo con el Grupo de los Ocho y de la CGT Azopardo que encabezaba Ubaldini, después de la pelea del 15 de noviembre de 1990, donde fuimos completamente derrotados, se creyó que no valía la pena pelear. En los mismos medios se decía hasta hace un mes que las resistencias eran inútiles. Mucho peor, intentaban convencernos de que no se debía pelear, de que era retrógrado. Quedábamos a contramano de la historia” (Entrevista en *Página 12*, 10/07/94: 8).

Como consecuencia de esta visión, prevalecerá un “Pensamiento Único”, transformado en “sentido común”, que, incentivado, además, por la inevitabilidad de los cambios tecnológicos que caracterizan a la modernidad, generará un mecanismo psicológico, una especie de “Grado 1” no reflexionado¹⁸, que impedirá ver las consecuencias políticas, económicas y

¹⁷ El Grupo de los Ocho estaba constituido por 8 diputados del justicialismo que se desligaron del bloque oficialista a fines de 1990 en rechazo al modelo menemista.

¹⁸ El Grado 1 hace referencia, según Steimberg, a “aquella retorización, consolidada socialmente, que pasa a incorporarse a las previsibilidades de un intercambio discursivo y queda circunscripta a una determinada área de desempeño”. La eficacia de estas metáforas reside en su “alto grado de convencionalidad (resultado de su repetición)” que “hace que se asuma, sin reflexionar siquiera, la presuposición que la habilita” (citado en Soto, 2005: 32-33). En este caso, la Convertibilidad, al estar establecida mediante un marco legal, borrará en su

sociales que estaba produciendo el nuevo orden e incapacitará pensar en proyectos alternativos, al tiempo que promoverá sintomáticamente la apatía política y el conformismo (Campione y Muñoz, 1994; Borón, 1999).

3. La ideología “imposibilista”

Para entender la apatía e inacción social durante la nueva década “infame” de los ´90, debemos tener en cuenta, además, la importancia que tuvo la vigencia de una visión que podemos llamar “mecanicista” de la globalización. Esta visión entendía a la globalización como un fenómeno “natural” como es la lluvia, y creía, en ese sentido, que si nos atrevíamos a actuar, esto es, a modificar sus postulados, sobrevendría el “caos” (Coraggio, 1999; Aronskind, 2001). El sentimiento de constante riesgo se debe a que en los últimos años asistimos a una economía basada en la especulación. Estos capitales son sumamente volátiles y veloces para desplazarse de un mercado a otro, con el consiguiente trastorno que ocasionan en las economías de los diferentes países afectados (Minsburg, 1999). El punto es que esta característica del orden mundial les sirvió a los teóricos de la globalización neoliberal como pretexto para afirmar que los Estados nacionales tenían que cumplir las “reglas” que imponía la globalización, es decir, tenían que implementar las políticas de ajuste y reforma estructural “recomendadas” por los organismos de crédito. Al mismo tiempo, advertían que, si no se cumplían las “reglas” que imponía la globalización, es decir, si no se implantaban las políticas de ajuste y reforma estructural “recomendadas” por los organismos de crédito, se produciría una huída masiva de los capitales invertidos en el país que generaría un “caos” en la economía, con consecuencias catastróficas (Pucciarelli, 2002: 105). En este sentido, se aducía que toda acción que se propusiera imponer un orden diferente al existente, sólo entorpecía el accionar, fluido y sabio, de la “mano invisible” y debía ser considerado una tarea peligrosa, condenada a arruinar y desarticular mucho más que a reparar o mejorar.

repetición diaria las huellas de su institución contingente y, de esta manera, se la asumirá sin reflexionarla.

Se trataba, en pocas palabras, de promover lo que Pucciarelli (2002) ha denominado una “ideología imposibilista”. Según este autor, esta visión hace referencia a:

“Un discurso conservador, inmovilista, articulado a la reproducción de lo ya existente, receptor pasivo y acrítico de las innumerables restricciones que presenta la realidad actual y justificador de la inanición, derivada del reconocimiento del margen casi nulo que hoy existe para construir cursos de acción alternativos y proyectos que, por ser diferentes, devienen en proyectos imposibles” (Pucciarelli, 2002: 97).

Como ejemplo de esta lógica, podemos citar las declaraciones del presidente del Banco Mundial, quien señalaba que los ajustes “son inevitables, aunque sean dolorosos. Los países que han rehusado el ajuste sólo han logrado caer en situaciones aún peores”. En igual sentido, el titular del BID afirmaba que “no hay otra alternativa que hacer las cosas bien” (*Clarín*, 07/04/95).

Inmerso en esta misma lógica de la inevitabilidad, el presidente Menem afirmaba que “Nuestros países, individualmente, no pueden modificar ni un ápice de la realidad política económica-mundial, aunque esta nos afecta profundamente” (Discurso del 05/07/90). De esta manera, se reforzaba la idea de que nada podía hacerse para cambiar el estado de cosas y que, si se intentase cambiarlas, las consecuencias serían catastróficas. Como señala Bauman (2003), esta “ideología imposibilista”, con su disyuntiva “esto o el caos” resultaba muy efectiva, ya que las personas que se sienten inseguras sobre lo que puede deparar el futuro, no son verdaderamente libres para enfrentar los riesgos que exige una acción colectiva.

La devaluación de la moneda mexicana, en diciembre de 1994, actuará como un efecto demostración que potenciará los efectos que podía generar una posible huída masiva de las inversiones. Poco después de esta crisis, los banqueros de Wall Street aprovecharán para ejercer su “violencia simbólica” (Bourdieu, 1999). Así, dirán, en relación a nuestro país, que “No hay otra alternativa al programa de Convertibilidad. Si el peso se devalúa, la inflación será muy rápida. Hemos visto lo que costó una devaluación en México. En muchas formas, creo que el costo sería peor para la Argentina” (*Clarín*, 08/03/95).

La consecuencia de este tipo de discurso será una resignación, con su correlato, la inhibición a la acción, frente a la imposibilidad de modificar el estado de cosas vigente. Del mismo modo, se hará presente un incremento de la apatía y el desinterés hacia todo aquello que sea político¹⁹, “naturalizando” la inexorabilidad y ausencia de alternativas al fenómeno.

4. La “cientificidad” de las reformas

Si partimos de la base de que todo discurso está atravesado por exigencias de legitimación, una de las principales estrategias a las que ha apelado el neoliberalismo para legitimarse consiste en atribuirse una supuesta “cientificidad”. Para ello, debemos tener en cuenta que el término científico, para el utilizador ordinario del lenguaje, está relacionado con un conocimiento neutral que está más allá de cualquier duda y que, por lo tanto, es verdadero. Su legitimación científica se origina en la función de “Sujeto supuesto Saber” (Lacan, 2006) que encarnan los técnicos en tanto expertos en la ciencia económica. Este “todo saber” (Lacan, 2006: 32), objetivado en la forma de títulos académicos, y reforzado mediante la apelación al conocimiento matemático (Bourdieu, 1984, 1999), les otorga un “principio de autoridad científica” (Gadamer, 1984: 347) que tiene su fundamento último en un acto de reconocimiento de que éstos están por encima de uno en juicio y perspectiva y que, en consecuencia, su juicio es preferente o tiene primacía respecto del propio (Lyotard, 1992: 53). En este sentido, no se obedece lo que dicen porque tienen más autoridad o poder, como se lo haría a un político profesional, sino porque se los considera superiores, porque tienen una visión más amplia y

¹⁹ Diversas encuestas del período nos revelan el escaso interés por la actividad política. Así, por ejemplo, una encuesta realizada por Gallup en el año 1994 señalaba que al 67,1% de los encuestados le interesaba poco y nada la política (*Noticias*, 01/05/94). Otra encuesta, efectuada a una semana de las elecciones del '95, indicaba, en la misma línea, que a un 44% de los votantes no les interesaba “en absoluto” las elecciones presidenciales (*La Nación*, 10/05/95). Por otra parte, los datos estadísticos muestran que la participación a nivel nacional en elecciones presidenciales cayó desde un 85,3% en 1989 a 82,1% en 1995, mientras que los votos positivos para presidente y legisladores se redujeron, en igual período, de 98% a 95,56% y de 97,41% a 93,14%, respectivamente, y el voto en blanco creció de 1,30% a 3,59%, para Presidente, y de 1,80% a 5,97%, para legisladores (INDEC, 1998). Finalmente, la participación en las elecciones legislativas decayó desde 78,05% en 1991 a 76,6% en 1993 y 73,8% en 1994 (*Clarín*, 11/04/94).

están más consagrados, esto es, porque saben más²⁰ (Gadamer, 1984: 348). Como el reconocimiento de su autoridad está siempre relacionado con la idea de que lo que dicen no es irracional ni arbitrario, sino que debe ser reconocido como cierto, se produce, así, una igualación entre ciencia y verdad objetiva²¹. Esto los sitúa en un ámbito extraideológico, es decir, fuera de los intereses particulares, lo que legitima fuertemente su discurso²².

Partiendo de estos supuestos, Menem justificaba los cambios realizados afirmando que las políticas económicas que él implementaba se efectuaban por el bien del país:

“Todas estas transformaciones están marcando a sangre y fuego el cambio que nos hemos impuesto desde el principio. Yo dije “cirugía mayor sin anestesia”; lo estamos haciendo y no vamos a cesar en nuestro empeño hasta que demos cumplimiento al objetivo que nos hemos trazado (...). No nos interesan las futuras elecciones, sino las futuras generaciones y el futuro de la República Argentina. Por eso estamos trabajando de esta forma, sin ningún tipo de claudicaciones, sin bajar los brazos, sin desfallecer, firmes, seguros, reflexivos, serenos. De lo que hagamos depende la suerte y el futuro de la República Argentina” (14/01/91: 18-19).

“(E)ste Presidente ha puesto la cara y va a seguir poniendo la cara, pese a todo y contra todo, con tal de resguardar los intereses de la República Argentina” (05/08/91: 96).

De este modo, el Presidente se mostraba ante la sociedad con intereses propios que se ponían fuera de toda discusión y como garantía de que las cosas se hacían por “necesidad” y no por razones doctrinarias²³:

“Si nosotros hubiéramos estado obrando ahora con un criterio meramente electoralista pensando en las elecciones de este año, no hubiéramos tomado una serie de medidas que son

²⁰ La presunta superioridad de los “saberes expertos” encuentra sus primeros antecedentes en Platón, para quien el filósofo-rey, debido a que sólo él podía acceder a la esencia de las ideas, debía influir sobre los gobernantes para que llevaran a cabo su legislación. La idea, sin embargo, adquirirá preeminencia a partir del Iluminismo kantiano.

²¹ En su análisis de “Los 4 Discursos del Psicoanálisis”, Lacan se ha referido, en la misma línea, a la transformación del Discurso del Amo antiguo, basado en su poder político, y su reemplazo por el Amo Moderno o Discurso del Universitario, basado en la función de “supuesto saber” y supuesto acceso privilegiado a la Verdad, del que sería su garante objetivo y neutral (véase Lacan, 2006). Sobre el particular, véase Álvarez (2006).

²² Al mismo tiempo, esta “cientificidad” también excluye la posibilidad de que surjan alternativas ya que, “como el neoliberalismo sería la expresión del conocimiento científico, oponerse a su política económica sería ir contra los cánones de la buena ciencia. Como, por otra parte, la racionalidad humana en su caso más representativo, se identifica, según toda la tradición liberal, con la racionalidad científica, oponerse a la política económica neoliberal implicaría también adoptar una postura irracional” (Gómez, 1995: 9).

²³ Contaba, además, con el respaldo que le imprimía el perfil tecnocrático asociado a la figura de Domingo Cavallo, técnico de la Fundación Mediterránea y egresado de la prestigiosa Universidad de Harvard.

dolorosas pero necesarias, cirugía mayor sin anestesia, porque lo que importa es el país y no las elecciones (...)” (31/01/91: 34).

“Los argentinos debemos sufrir de una sola vez para dejar de sufrir toda la vida, para ser felices y hacer una Patria grande, con un pueblo feliz (...). Nadie quiere la Argentina del ajuste por el ajuste mismo. Yo me quiero sincerar: este ajuste es para terminar con la Argentina de la decadencia, con la Argentina del estancamiento, con la Argentina de la corrupción” (08/07/91: 35).

Al mismo tiempo, colocaba toda intencionalidad, connotación siempre de una fuerte carga negativa, en la persona del adversario (Yannuzzi, 1995: 168-169):

“Yo les pido desde lo más profundo de mi corazón (...) que no hagamos de esto una cuestión ideológica; que dejemos los ideologismos de lado y pensemos fundamentalmente en nuestra patria” (28/05/91: 144).

“Sin preconceptos ideologizados. Sin ataduras dogmáticas. Sin frivolidades intelectuales, ignorantes, en el fondo, de la actual realidad mundial” (19/07/91: 54).

Podemos decir, entonces, que el enunciador logrará relegitimarse apelando a un discurso tecnocrático²⁴, que prometía el reemplazo de la política, que sólo hacían sus adversarios, por la “pura administración razonable”²⁵ (Hilb, 1994). Así, despolitizando el ámbito público, lograba legitimar las reformas y a su propio discurso, al tiempo que excluía el disconformismo como expresión de intereses particulares o partidistas²⁶.

²⁴ La estrategia a la que apela el discurso tecnocrático, propio del neoliberalismo, consiste en “jugar el juego de la política mientras parece jugar a otro juego” (Verón, 1985: 2). No obstante, si bien parece excluir los antagonismos que caracterizan a toda identidad política, es con los propios políticos con quienes antagoniza. Esta apelación a una supuesta “apoliticidad” ya había sido analizada también por Carl Schmitt, para quien “una manera particularmente típica e intensiva de hacer política consiste justamente en calificar al adversario de político y a uno mismo de apolítico (lo que en este contexto significa algo así como científico, justo, objetivo, no partidista, etc.)” (Schmitt, 1987: 50-51; véanse también pp. 114-119). Sobre las características del discurso tecnocrático véase, entre otros, Thwaites Rey (2001)

²⁵ Esto ya había sido considerado antes también por Laclau y Mouffe, para quienes la predominancia del saber de los expertos implica la “despolitización de las decisiones fundamentales, tanto a nivel económico, como a nivel social y político” (Laclau y Mouffe, 1987: 218). Sin embargo, el antecedente de este enfoque nos remite nuevamente a Schmitt, cuando afirma que “si sobre la tierra no hubiese más que neutralidad, no sólo se habría terminado la guerra, sino que se habría acabado también la neutralidad misma, del mismo modo que desaparecería cualquier política” (Schmitt, 1987: 64).

²⁶ Como indica Lyotard (1992), el discurso del saber científico, al tiempo que legitima sus enunciados como un “valor de verdad”, excluye también al discurso de los demás, acusándolos de “atrasados”, formado en opiniones, prejuicios, ignorancias o ideologías. De este modo, y frente al fracaso de los “grandes relatos” basados en el Espíritu (Hegel), la emancipación humana (Marx) y el “consenso racional” (Habermas), la ciencia se transforma en un “metadiscurso” basado en una “pretensión ontológica”.

5. A modo de conclusión

A diferencia de la mayoría de los trabajos que analizan el tema del menemismo, que se centran en la importancia que tuvo el logro de la estabilidad económica y política en la legitimación de su gobierno, a lo largo de este artículo analizamos lo que denominamos los componentes pasivos de la hegemonía menemista. En particular, hicimos hincapié en el aspecto simbólico. Para ello, acudimos a un análisis discursivo centrado en los discursos presidenciales de Carlos Menem durante su primer mandato. Así, pudimos mostrar la importancia que tuvo en la legitimación de su gobierno la ausencia de alternativas frente al triunfo de la “democracia liberal”, la visión mecanicista del orden global, que generó una impotencia frente a la imposibilidad de cambiar el estado de cosas vigente, el cientificismo con el que se pretendió despolitizar las decisiones tomadas y, al mismo tiempo, deslegitimar a los adversarios y la reestructuración social que produjo la aplicación de políticas de orientación neoliberal, que terminaron fragmentando, segmentando y polarizando a los sectores populares y sindicales, mientras se unificaban los sectores dominantes. A su vez, el análisis de las alocuciones presidenciales nos permitió delimitar las estrategias discursivas abordadas por el primer mandatario para legitimar sus reformas de mercado.

El análisis precedente nos permite concluir, a diferencia de aquellos autores que afirman que el orden instituido por Menem repolitizará a la sociedad a partir de la construcción de nuevos lazos de representación (véase Novaro, 1994, 1995) que, en realidad, el consenso social hacia el Presidente y su modelo tendrá un importante componente de pasividad tácita²⁷, en lo que será una resignación frente a lo que se veía como una ausencia de alternativas al orden existente y una impotencia generalizada frente a la imposibilidad de cambiar el estado de cosas vigente y frente a la evidencia incontestable de los hechos. Si

²⁷ Recuérdese, en ese sentido, la famosa frase “Yo no lo voté”, en referencia a Menem. Esto nos permite plantear como hipótesis la presencia, en un sector de la sociedad, de lo que Kelman y Hamilton (1994) llaman una “conformidad simulada”, es decir, la aceptación pública de un orden que en privado es criticado. Ello se debe a que en forma privada las opiniones de las “minorías innovadoras” podían expresar su oposición a la ley sin temor al “castigo” social, pero públicamente no podían hacerlo, no sólo porque carecían de la fuerza numérica, el poder y la competencia necesarias para imponer, simplemente, su punto de vista sino que, cuando presentaban sus opiniones, eran despreciadas y puestas en ridículo (al respecto, véase Doms y Moscovici, 1984). Sobre el particular, véase también Noelle Neumann (1992).

le sumamos a ello el proceso de fragmentación y heterogeneización social, que impedirá constituir formas de acción conjunta, podemos decir, entonces, que durante el gobierno de Menem prevalecerá un consenso más apático, resignado y conformista que activo.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Alicia (2006): *La teoría de los discursos de Jacques Lacan. La formalización del lazo social*, Letra Viva, Bs. As.

ARONSKIND, Ricardo (2001): "Globalización en Argentina, o la voluntad soberana de subdesarrollarse", *Época*, año 3, N°3, Bs. As.

BAUMAN, Zigmunt (2003): *En busca de la política*, FCE, Bs. As.

BASUALDO, Eduardo (1992): *Formación de capital y distribución del ingreso durante la desindustrialización*, IDEP-ATE, Bs. As.

BASUALDO, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, FLACSO, Bs. As.

BONANOTTE, César (1996): *Plan de Convertibilidad y conflictividad laboral. Un estudio estadístico de los conflictos laborales en tiempos de crisis*, Bs. As., mimeo.

BORÓN, Atilio (1999): "Pensamiento único" y resignación política: los límites de una falsa coartada", en A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (comps), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, CLACSO, Bs. As.

BOURDIEU, Pierre (1984): *Sociología y cultura*, Grijalbo, México DF.

BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

BOURDIEU, Pierre (1999): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.

CAMPIONE, Daniel y MUÑOZ, Irene (1994): *El Estado y la sociedad. De Alfonsín a Menem*, Letra Buena, Bs. As.

CORAGGIO, José Luis (1999): "¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal?", *Nueva Sociedad*, N°164, Bs. As.

DERRIDA, Jacques (1997): *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Tecnos, Madrid.

DOMS, Michael y MOSCOVICI, Serge (1984): "Innovación e influencia de las minorías", en Serge Moscovici, *Psicología social*, Paidós.

FAIR, Hernán (2007): *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar al grado de Maestro en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

FERNÁNDEZ, Arturo (1998): "La crisis sindical y la reforma laboral", *Sociedad*, N°12/13.

FOUCAULT, Michel (1973): *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona.

GADAMER, Hans George (1984): *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.

GAMBINA, Julio y CAMPIONE, Daniel (2002): *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As.

GARCÍA DELGADO, Daniel (1994): *El cambio de relaciones Estado-sociedad en el proceso de modernización en Argentina*, Instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mecanografiado.

GÓMEZ, Marcelo et. al. (1996): "La conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina (1991-1995)", *Aportes*, N° 3.

GÓMEZ, Ricardo (1995): *Neoliberalismo y Seudociencia*, Lugar, Bs. As.

HILB, Claudia (1994): *Promesa y política. Promesas traicionadas y transición democrática*, Secretaría de Gestión Institucional, UBA, Bs. As.

ISLA, Alejandro et. al. (1997): *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*, Norma-FLACSO, Bs. As.

JAMES, Daniel (1990): *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Sudamericana, Bs. As.

KELMAN, Herbert y HAMILTON, Lee (1994): *Crímenes de obediencia*, Planeta, Bs. As.

LACAN, Jacques (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Bs. As.

LACLAU, Ernesto (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Bs. As.

LACLAU, Ernesto (2005): *La Razón populista*, FCE, Bs. As.

LEVITSKY, Steven (1997): "Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995", *Revista de Ciencias Sociales*, N°6.

LYOTARD, Jean Francoise (1992): *La condición postmoderna*, Amorrortu, Bs. As.

MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Martucelli (1997): *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Bs. As.

MINSBURG, Naum (1999): "Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial", en *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Bs. As.: CLACSO.

MOSCOVICI, Serge (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul.

MOUFFE, Chantal (2005): "Política y pasiones: las apuestas de la democracia", en L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, Bs. As.

NOELLE NEUMANN, Elizabeth (1992): *El espiral del silencio: una teoría de la opinión pública*, Gedisa, Barcelona.

NOVARO, Marcos (1994): *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*, Letra Buena, Bs. As.

NOVARO, Marcos (1995): "Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática", *Sociedad*, N°6, Bs. As.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Norma-FLACSO, Bs. As.

PUCCIARELLI, Alfredo (1998): "¿Crisis o decadencia?. Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", *Sociedad*, N°12/13, Bs. As.

PUCCIARELLI, Alfredo (2002): *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*, Libros del Rojas, Bs. As.

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián (1999): *El sindicalismo en tiempos de Menem*, Corregidor, Bs. As.

SIDICARO, Ricardo (1998): "Cambios del Estado y transformaciones del peronismo", *Sociedad*, N°12/13, Bs. As.

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Bs. As.

SCHMITT, Carl (1987): *El concepto de lo político* (incluye “La era de las despolitizaciones y las neutralizaciones”), Alianza, Madrid.

SOTO, Marita (2005): *Operaciones retóricas*, Cuadernos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Bs. As.

THWAITES REY, Mabel (2001): “Tecnócratas vs. Punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración”, *Encrucijadas*, N°6, Bs. As.

TORRADO, Susana (1994): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, De la Flor, Bs. As.

TORRE, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Bs. As.

TORRE, Juan Carlos (1999): “El sindicalismo a la defensiva”, *Todo es Historia*, N° 389, Bs. As.

VERÓN, Eliseo (1985): “El discurso tecnocrático”, fragmentos tomados de *Le corps du président*, (Traducción de la cátedra de “Cultura y lenguajes políticos”, Ques-Sagol, Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), Ivry sur, Seine, mimeo.

VILLARREAL, Juan Manuel (1985): “Los hilos sociales del poder”, en AA.VV., *Crisis de la Dictadura argentina*, Siglo XXI, Bs. As.

VILLARREAL, Juan Manuel (1996): *La exclusión social*, Norma-FLACSO, Bs. As.

YANNUZZI, María de los Ángeles (1995): *La modernización conservadora. El peronismo de los '90*, Fundación Ross, Rosario.

ZIZEK, Slavoj (1992): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Bs. As.

ZIZEK, Slavoj (2001): *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Paidós, Bs. As.

FUENTES

Diario *Ámbito Financiero*

Diario *Clarín*

Diario *La Nación*

Diario *Página 12*

Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario

Revista Noticias

Revista Síntesis Informativa económica y financiera

INDEC, Anuario Estadístico de la República Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Discursos oficiales del presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).